



La amiga de Dios

CUANDO MASHA TENÍA CINCO AÑOS, su hermana mayor se bautizó en la ciudad siberiana de Novokuznetsk, en Rusia. Masha miraba atentamente mientras su hermana se sumergía en el tanque bautismal. Luego, escuchó cómo el pastor y otros miembros de la iglesia la felicitaban. Le pareció que el bautismo era algo maravilloso y reflexionó sobre ello durante todo un año.

A los seis años, Masha decidió que ya tenía edad suficiente para ser bautizada. Así que le dijo a su madre: “Me quiero bautizar”. Pero luego reflexionó un poco más y le pareció que era demasiado pequeña para bautizarse y que cuando tuviera diez años estaría mejor preparada. Así que decidió esperar a cumplir diez años para hacerlo.

Los años pasaron y cuando se acercó su décimo cumpleaños, Masha recordó su decisión y se acercó al pastor de la iglesia. “Me quiero bautizar”, le dijo. El pastor se alegró de su decisión, así que la invitó a unirse a las clases bautismales con otros ocho muchachitos un poco mayores que ella. Las clases eran muy interesantes, pero un año después, cuando Masha tenía once años, transfirieron al pastor a otra iglesia y el nuevo pastor consideró imprudente bautizarla. “Lo siento, pero eres demasiado joven”, le dijo. Masha se sintió muy decepcionada y dejó de hablarle al nuevo pastor durante un tiempo.

Cuando tenía doce años, Masha decidió preguntarle de nuevo al pastor si se podía bautizar. Esta vez el pastor estuvo de acuerdo y la invitó a unirse a las clases bautismales. Masha asistió durante cuatro meses, pero por alguna razón, la clase ya no parecía interesarle. Lo único en lo que podía

pensar era en que había deseado ser bautizada pero el pastor de la iglesia se lo había impedido. Entonces abandonó las clases bautismales... y también la iglesia.

Tras abandonar la iglesia, Masha dejó de disfrutar de la escuela y de la vida. No tenía amigos y su futuro se veía muy gris. Un día, su madre le preguntó si le gustaría ir a la Escuela Adventista de Zaokski, que tenía internado. A Masha le pareció muy interesante la idea de un nuevo comienzo con personas nuevas, así que aceptó ir.

El verano antes de que comenzaran las clases, teniendo ya 16 años, fue a un campamento, y se dio cuenta de que era la única adolescente que no había sido bautizada. Finalmente se bautizó. Sin embargo, la vida de Masha no cambió tras su bautismo; seguía siendo la misma persona.

Las primeras semanas en Zaokski, Masha se sintió muy sola; no sabía cómo hacer amigos y estaba triste. Una estudiante de Teología de la universidad se fijó en que Masha se sentía sola, y se hizo su amiga. “Dios conoce nuestras necesidades”, le dijo. “Él siempre está cerca, y podemos hablar con él como con un amigo”.

Como Masha no tenía muchos amigos de confianza, decidió intentar hablar con Dios. Buscó un lugar tranquilo y allí derramó su corazón ante él: “Perdóname por no haber hablado contigo durante tanto tiempo”, le dijo, llorando. “Lamento no haberte conocido antes. Me equivoqué al enojarme con el pastor por no haber querido bautizarme”.

Una paz inundó su ser mientras oraba y por primera vez en su vida sintió que Dios estaba cerca. Desde ese momento, la vida de Masha no fue la misma.

CÁPSULA INFORMATIVA

- Rusia es pionera en los viajes espaciales. Aunque Estados Unidos fue el primer país en enviar a un hombre a la Luna en el año 1969, los rusos colocaron el primer satélite en órbita en 1957 y enviaron al primer hombre al espacio en 1961. También son los responsables de la primera caminata espacial, de las primeras naves espaciales que aterrizaron en la Luna, en Venus y en Marte, y del lanzamiento de las primeras estaciones espaciales.
- La *matrioska* es mejor conocida como la muñeca rusa. Consiste en un conjunto de figuras de madera que se pueden separar revelando una figura similar pero más pequeña en su interior. Generalmente poseen seis o más figuras en total. La forma de la muñeca suele ser cilíndrica con decoración muchas veces pintada a mano. El tema más común suele ser las niñas campesinas con vestimenta tradicional, pero pueden ser casi de cualquier cosa, como figuras políticas.

“Antes siempre anhelaba tener amigos”, nos cuenta, “pero ahora tengo un Amigo con el que puedo hablar en todo momento”.

Parte de las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre ayudarán a la Escuela Adventista de Zaokski a construir su propio edificio en el campus de la universidad. Actualmente, esta escuela imparte sus clases en las aulas de la universidad, pero nuestras ofrendas ayudarán a que los niños tengan sus propias aulas.